

Entrevista a Jaime Siles.

*Costumbres, reacciones y
comunicación bajo el
tardofranquismo*

Entrevistador y editor: Michaël Grégoire

Universidad Clermont-Ferrand 2 (FRANCIA)

2012

A Elsa

PRÓLOGO

He aquí la transcripción de una conversación que hemos tenido con Jaime Siles. Nuestra voluntad ha sido dar cuenta de un testimonio de las costumbres bajo el franquismo y, más particularmente, bajo la segunda parte del Régimen (1951-1975). En efecto, nos pareció que faltaban publicaciones de este tipo de testimonios vivos, sobre todo en Internet y en acceso libre.

Aunque necesariamente breve, esta entrevista no se presenta bajo la forma de un artículo de prensa sino que cada pregunta formulada es introducida por un número único para permitir al lector que la reencuentre si consulta este trabajo varias veces. Además, cada categoría corresponde a una secuencia temática. De hecho, las páginas que siguen tienen como objetivo dar voz a unos recuerdos de la realidad de los españoles bajo la dictadura en cuanto a los usos, los hábitos sociales, generacionales o lingüísticos. Este último aspecto puede parecer un poco incongruente pero ¿qué más propio y característico de una civilización que los recursos idiomáticos, sea en la prensa o en la calle? Y ¿quién mejor que un poeta, lingüista, historiador, catedrático, académico como Jaime Siles hubiera podido transmitir la voz de un pasado vivido con tanta violencia?

No se trata sólo aquí de represión lingüística ni de propaganda – aunque desde luego se incluirán estos puntos – sino que hemos hecho preguntas también sobre aspectos orales o escritos pero ocultos que emergieron del pueblo mismo tales como usos argóticos durante esos años negros de la Historia de España.

Aprovechando la estancia de Jaime Siles como profesor invitado en Clermont-Ferrand, lo hemos entrevistado para evocar esos detalles cuyo único prisma de revelación sigue siendo la mente de quienes vivieron bajo el régimen de Franco.

En la primera parte, Jaime Siles nos relata (con cierta emoción) los modos de vida, los usos y las costumbres durante el tardofranquismo, ese periodo en el que fue evolucionando la Historia de España hacia mayor libertad, aunque de manera lentísima.

En la segunda parte, nos cuenta lo que recuerda de los arcanos de la dictadura: compras ilegales, exilios o ideas ocultadas por el miedo.

Las tercera y cuarta partes tratan más bien de comunicación y de sociolingüística. En la tercera parte el poeta nos muestra – tal como la vivió – la compleja relación entre los medios, la dictadura y el pueblo. Y la cuarta parte indica algunos de los usos específicos que el pueblo hacía del lenguaje para resistir ante las instituciones omnipresentes y lingüicidas.

Michaël Grégoire, Universidad Clermont-Ferrand 2, abril de 2012.

SUMARIO

I. Viaje hacia el pasado: usos y opiniones durante el (tardo)franquismo	6
II. La historia ocultada: arcanos de la dictadura.....	24
III. Comunicación: prensa y otros medios	32
IV. Comunicación entre el pueblo: el argot y la ocultación del sentido	41
V. Desde ayer hasta hoy: biografía resumida de Jaime Siles.....	47

I. Viaje hacia el pasado: usos y opiniones durante el (tardo)franquismo

I. 1 Discursos relatados. ¿Sus padres le hablaron de algunos aspectos de la vida (política, social, económica, etc.) bajo el primer franquismo (1939-1951) o durante la guerra civil (1936-1939)?

Sí, en mi casa, como en todas las casas españolas, se hablaba muchísimo de la guerra. Tanto la familia de mi padre como la de mi madre habían perdido la guerra. Y eso, naturalmente, les hacía evocar tiempos mejores, tiempos anteriores. Todo se databa no antes o después de Cristo sino antes o después de la guerra: “la comida de antes de la guerra”, “después pasó esto” o “Fulanito de tal trabajaba en tal empresa antes de la guerra, y después de la guerra estuvo en la cárcel”. Siempre la guerra era un límite cronológico. Era como un corte en la historia familiar. Tanto mi padre como mi madre habían nacido en 1925 y, por lo tanto, tenían once años al comenzar la guerra y catorce o quince cuando acabó. A mí me impresionaba mucho imaginarlo y recuerdo que, años después, cuando íbamos en el coche de viaje, cantaban canciones que yo no conocía. Eran todas canciones republicanas, que ellos recordaban porque la radio republicana las emitía durante la guerra.

También hablaban de muchísimas otras cosas que tenían que ver con la guerra civil o que se desarrollaron en su ámbito. Por ejemplo, mis tíos, los hermanos mayores de mis padres, habían combatido en el frente republicano, y tengo un recuerdo muy, muy claro de cómo mi tío Vicente Ruíz, que había sido radiotelegrafista voluntario en el Batallón de Hierro del Ejército de la República, contaba el hundimiento del Ejército del Centro y de cómo había ido desde Madrid hasta Zaragoza y desde Zaragoza hasta Valencia, en trenes nocturnos para que no lo detuvieran.

Del mismo modo, pero ya muy tarde, en 1968 ó 1969, recuerdo la visita de Marco. Marco era un anarquista, amigo de infancia de mi tío, que había estado en la guerra como comisario político. Era un hombre tan idealista que impidió que, en Teruel, los de su bando detuvieran y fusilaran a un hombre de derechas que, estando en el bando republicano,

quería cruzar las líneas y pasarse para luchar a favor de Franco. Para justificarse, Marco dijo: “esto es una guerra de ideales y de ideas, no podemos fusilarlo. Si quiere luchar, que pase al otro lado”. Marco era un hombre de gran condición moral, como se ve. No tenía estudios : era un trabajador, pero había estado en la lucha política desde el comienzo. Marco combatió con los franceses, es decir que pasó la frontera, se unió al ejército de De Gaulle y de Leclerc, y pasó al norte de África cuando los alemanes invadieron Francia. Luchó después contra Rommel y fue uno de los que liberaron París. Estuvo condecorado con la Legión de honor francesa. Y después de 1945, en 1946-1947, intentó organizar en España un maquis de resistencia contra Franco y lo detuvieron. Lo condenaron primero a muerte, y luego le conmutaron la pena, pues hubo numerosos testimonios a su favor, pero no salió de la cárcel hasta 1968 ó 1969. Mis tíos, que eran buenos amigos suyos de juventud, fueron a esperarlo a la salida de la cárcel. Me contaron con una emoción especial que, cuando Marco salió después de veinticinco años encerrado, lo estaba esperando el Embajador de Francia, y Marco sólo quería caminar, caminar... Llegó a Valencia y fue a ver a mi abuela, quien vivía con nosotros. A mí me extrañó: ¿qué interés tenía Marco en ver a mi abuela? Pero él lo explicó muy bien. Me dijo: “¡es lo único que queda de mi época!” Es impresionante cómo treinta años son como una gran escoba que borra todo lo anterior. A mí aquel conocimiento de Marco me impresionó muchísimo. De manera que la guerra civil era un tema recurrente en mi casa, en nuestras conversaciones y también en nuestras emociones.

En cuanto a mi madre, que es una persona muy religiosa, seguía yendo a misa durante la guerra civil, lo cual estaba prohibido – y perseguido – en la zona republicana y, cuando el coche de mi padre pasaba cerca de la Cárcel-modelo de Valencia, mi madre rezaba por los inocentes que estaban dentro. Yo, como niño, pensaba que los policías tenían que ser los buenos y los que estaban en la cárcel los malos, pero mi madre me explicó que no, que en España no era así y que seguramente dentro de esa cárcel había muchas personas inocentes condenadas por sus ideas, no por haber robado o por haber matado a nadie. Digamos que mi infancia estuvo presidida por esos recuerdos de la guerra civil, por esas experiencias de la guerra civil, escuchada, no vivida. Pero mis padres sí la habían vivido y salía el tema de la guerra civil en

cada gran reunión con los familiares, incluso en Navidades. En un poema mío, titulado “Retrato de ausentes”, incluido en mi libro *Actos de habla*, hago alusión a ello.¹

I. 2 Infancia y adolescencia de Jaime Siles. Usted nació en plena guerra fría, y encima el principio de los años cincuenta fue una sucesión de crisis (disturbios en Barcelona en 1951, crisis socioeconómica de 1956) y de períodos de paro importante. ¿Cómo usted y su familia vivieron aquel período?

Evidentemente, por lo que me han dicho mis padres, desde el año 1939 hasta el año 1945, hubo en España bastante hambre, sencillamente porque después de tres años de guerra, no habían sido trabajados los campos, no había funcionado la industria, no había nada, y los demás países sufrían la Segunda Guerra Mundial. De manera que fueron seis años de bloqueo, a los que siguieron muchos años más porque desde 1945 hasta 1959 hubo catorce años de autarquía absoluta para el franquismo porque era el único reducto, junto con Portugal, que quedaba de los fascismos y de los totalitarismos y autoritarismos de derechas en Europa. Hasta el año 1959, Franco no consiguió a través de su Embajador en EE.UU., que los americanos lo reconocieran. Pero cuando Eisenhower firmó los pactos con Franco para tener las bases en el Mediterráneo, sí que la situación cambió. Empezó pues el Plan de Estabilización Nacional y con ello hubo un control de precios y salarios. Lo que era una falacia porque para los ricos era muy barata la vida y para los pobres era muy cara. Por eso, había en la época un chiste de Mingote² que se publicó en la revista *La codorniz*. Se trataba de una revista hecha por gentes de derechas pero que eran críticas para con el régimen de Franco. Había muchos falangistas allí – la cerraban muchas veces – y con el humor hacían una especie de resistencia más mordaz que efectiva. Esa resistencia consistía en que, cuando la censura les tachaba todo el contenido de la revista, ellos, en vez de no publicar el número censurado,

¹ Jaime Siles, “Retrato de ausentes”, *Actos de habla*, Barcelona, Plaza y Janés, 2009, pp. 27-34.

² Ángel Antonio Mingote Barrachina nació el 17 de enero de 1919 en Sitges. Es un dibujante, escritor, y académico de la lengua española. Fuente : www.wikipedia.es.

la sacaban en negro, como un túnel donde entraba por la portada un tren que salía por el otro lado. Pero ¡la gente, aunque no tuviera una sola letra impresa salvo las del título, la compraba! Era también un acto como de resistencia. En cuanto a Mingote, publicó este chiste divertidísimo: hay unos obreros picando piedra en la calle porque la están arreglando y hay un *cadillac* americano del que baja un señor con sombrero y abrigo. El rico empresario les dice a los obreros: “acabo de leer en el periódico que les han subido a ustedes el precio de las patatas”. “A ustedes” claro porque a él le daba igual que subiera el precio de las patatas.

Pero el Plan de Estabilización de 1959 modificó por completo la realidad histórica y político-social española, me parece. Lo político apenas se notó porque el régimen de Franco era todavía muy duro, estaba consolidado y tenía además una moral sociológica desarrollada de manera muy amplia con el apoyo de la Iglesia y de otros sectores de la sociedad. Pero sí se vio en lo social. La política económica provocó un cambio en lo social. Eso se vio inmediatamente en los efectos que tuvo en la literatura porque en ese momento empezó a decaer la llamada “poesía social”. Estoy haciendo ya una reconstrucción posterior, naturalmente, producto de lecturas y de reflexiones, pero sí parece que hubo una etapa del franquismo desde 1939 hasta 1951 – que es el año en que yo nací – y que fue la etapa más dura tanto en lo represivo como en lo económico. Fue sobre todo visible en el caso de los alimentos, porque apenas había comida, había largas colas y existían aún las cartillas de racionamiento, que terminaron precisamente en el año 1951.

También, en 1959 empezó a modificarse la realidad. En mi familia, no eran funcionarios, se dedicaban a los negocios. Mi padre, una vez acabada la guerra, cuando se murió su padre, tuvo que ponerse a trabajar, y mi madre exactamente igual, de manera que a nosotros la crisis nos afectaba menos que a otras personas. Pero sí éramos conscientes del cambio económico que se estaba produciendo, y que yo recuerdo haber empezado a percibir a partir de 1959. Hasta ese año, los coches que yo recuerdo en la calle eran todos coches anteriores a la guerra civil, porque el parque móvil español de 1931 era mucho mayor que el parque móvil de 1952. Había más coches antes de la guerra civil que después de la guerra civil, y eso era muy significativo. Eran los coches que veíamos en las películas de gánsters americanos los

mismos que había por la calle, todos con gasógenos y otros arreglos porque era muy difícil conseguir piezas de recambio y para cada reparación había que ir en busca de un oficio hoy ya casi inexistente: el de tornero.

La ropa también era de antes de la guerra. Había muy pocas tiendas, el comercio y el capitalismo eran mínimos porque la autarquía era máxima. Sin embargo, en el año 1959 se produjo un cambio. Empezó a haber más tiendas, las casas empezaron a pintarse, a cambiarse, se empezó a construir. Hasta ese momento, había muchos solares abandonados en el centro mismo de las ciudades. Me acuerdo de muchas casas bombardeadas cerca del puerto en Valencia. Y entonces empezó poco a poco a moverse la economía. Yo, en mi caso, sí fui testigo de ese cambio y de esa ligera ascensión económica, que no se produjo socialmente para todos a la vez, porque también en 1959 empezó la emigración. Es decir que Franco consiguió, mediante pactos con Francia, Bélgica, Suiza y Alemania, exportar una mano de obra y esa mano de obra, los trabajadores que iban afuera, enviaban periódicamente dinero a sus familias (el dinero que conseguían ahorrar), y ese dinero a Franco le servía de divisas. Como Franco no exportaba nada porque estaba aislado, gracias a la llegada de ese dinero pudo disponer de divisas. También empezó a exportarse la naranja, y la naranja era otra llegada de divisas. Luego, ya después a comienzos de los años 60, empezó el *boom* turístico, con lo cual empezó también un *boom* inmobiliario que fue modificando toda la realidad social.

I. 3 Más globalmente ahora, para caracterizar mejor la vida bajo el tardofranquismo (1960-1975), ¿cuál sería la palabra que se le ocurriría? ¿Por qué?

Yo creo que podríamos emplear varias. Por un lado, si lo comparamos con el primer franquismo, es más “blando” pero sigue habiendo represión, todavía se fusilaba a gente. Por ejemplo, se fusiló a Julián Grimau³, y empezaron las protestas de la Iglesia: del futuro Papa

³ Julián Grimau García (1911-1963) era un político comunista español, condenado a muerte por los franquistas. Fuente : www.wikipedia.es.

Pablo VI, que entonces era todavía Cardenal. Hasta ese momento, la Iglesia casi en su totalidad, excepto la Iglesia vasca, había estado con Franco. Allí empezó la Iglesia ya a distanciarse del dictador. Empezó a verse también una resistencia civil en los obreros, e incluso en la propia burguesía se produjo un cambio muy importante. La burguesía creía que Franco, por un lado, era un seguro para sus intereses económicos pero, por otro lado, era un freno también para su producción, porque la autarquía impedía el normal desarrollo del capitalismo, que exige regímenes de tipo liberal. En la dictadura de Franco el capitalismo era muy primario, muy tosco, muy precario, y la sociedad civil, la alta burguesía misma, se fue dando cuenta, como pasó con Primo de Rivera, hacia el año 1928 ó 1929, de que el régimen de Franco era un arcaísmo político en la realidad económica y social. Por eso, desde los años 60, había una gran parte de la burguesía – sobre todo de la burguesía económica – que ya no apoyaba a Franco, de manera que yo diría que se abrió, por un lado un instante de cambio, y, por otro, un instante de reflexión. Fue el caso incluso de los propios vencedores de la guerra dado que ya no todos ellos estaban de acuerdo del todo con Franco. Empezó en ese momento la tecnocracia. Fueron los tecnócratas del *Opus Dei* los que sustituyeron a los antiguos falangistas, que habían fracasado en sus recetas económicas. Además, la llegada de los visitantes extranjeros, o sea de los turistas, tuvo un gran influjo sobre la realidad. ¿Por qué? Porque cuando la propaganda del régimen franquista insistía en lo bien que se vivía en España, cuando lo cierto era que se pasaba hambre, de la libertad que había, cuando era un sistema policial, del orden etc., y cuando nosotros veíamos venir en coches estupendos a extranjeros que vestían de manera distinta y se comportaban de manera diferente, pensábamos que la libertad no estaba dentro de España sino fuera. De manera que, para la historia de la democracia española, el ejemplo de los franceses, ingleses, alemanes, suizos o italianos que nos visitaron como turistas en aquellos años fue muy muy importante. También fue el caso de la relación de los adolescentes con las chicas que representaban otro mundo, de mayor libertad sexual, porque en España no había ninguna libertad de ningún tipo, ni siquiera en lo erótico. Cada uno se solucionaba el problema como podía.

I. 4 Usted tenía siete años cuando hubo el primer atentado de ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*). ¿Podría contarnos como un niño reacciona ante ese tipo de acontecimiento? Y ¿cuál fue la reacción de la población española?

Yo, del primer atentado de ETA no tuve noticia y por eso casi no tengo ninguna memoria de ello. Lo que recuerdo es cuando ETA asesinó a un policía que era el inspector de la brigada políticosocial. Cuando ETA fue a su propia casa y lo asesinaron en la propia escalera, delante de su puerta, la gente de mi generación pensamos que era un ajuste de cuentas, que era alguien torturado que se vengaba matando a un torturador. Así lo vimos entonces, pero fue muy distinto a, por ejemplo, el asesinato de Carrero Blanco⁴, como vimos después. Lo reivindicó ETA pero nunca he tenido muy claro que lo cometiera esa organización terrorista y sigo teniendo mis dudas sobre los verdaderos autores de ese atentado.

I. 5 Los ocios. ¿La gente solía ir a menudo al cine? ¿Qué solía ver como películas en aquel entonces?

Bueno, había unas películas que eran (sobre todo al principio) películas españolas, que eran malísimas, realmente malísimas porque eran todas de exaltación de lo nacional, de lo andaluz, de los toros, de la Legión, del ejército, de los curas, de la religión. Eran películas malas en blanco y negro. Luego, hubo un cambio importante, precisamente después de 1959 gracias a García Berlanga. Películas como *Plácido* (1961), como *Bienvenido, Mister Marshall* (1953), como *El cochecito* (1960) o *El verdugo* (1963) de García Berlanga supusieron un gran cambio para todos y para todo el cine español. Pero, a fin de cuentas, lo que se veía sobre todo era el cine americano del melodrama, de la comedia de amor y lujo, y de los *westerns*. Además, había unas sesiones de cine muy largas. Recuerdo haber ido al cine los jueves, los sábados y los domingos porque ponían tres películas seguidas. Entraba en el cine a

⁴ Luis Carrero Blanco (1903-1973) era hombre de Estado bajo el franquismo y amiral. Fuente : www.wikipedia.es.

las tres de la tarde y salía a las nueve de la noche. Era muy barato y ponían películas muy distintas. Y todas las películas estaban censuradas: estaban censurados los besos o las escenas de cama. A veces hubo hasta barbaridades en la censura. Por ejemplo, en la película *Mogambo* (John Ford, 1953) con Grace Kelly, para evitar que la relación amorosa fuese un adulterio, como era en la versión original, lo convirtieron en un incesto ya que resultó que tenía relaciones con su propio hermano. El arreglo era, pues, todavía peor. La gente veía aquello y se burlaba.

De hecho, la censura del cine era divertida porque la hacían una parte de los curas, una parte de los políticos a cargo del servicio de propaganda y de información y prensa y algunas buenas personas que eran catedráticos de universidad o intelectuales próximos al régimen. Recuerdo que, en Valencia, esa censura se hacía en casa de unos amigos míos que tenían una sala de proyección de cine y allí se celebraba eso, por lo cual a veces podíamos meternos y ver la versión original sin censura. Y había un catedrático de filosofía del derecho muy católico, que llevaba mal las escenas de cama: se excitaba y entonces sobre su propia excitación, tenía que establecer la censura para que los otros no se excitasen como le sucedía a él. Eran capítulos divertidos, y en toda mi generación, el cine cumplió una misión importantísima. Cumplía esa función social importantísima que era la evasión, la evasión de la realidad. Para mi generación, el cine primero y la literatura después, fueron como inyectarnos en vena una droga dura. Eran lo que nos permitía salir de esa realidad. Pero no sólo a nosotros sino que creo que a casi toda la gente que vivía aquella sórdida realidad el poder trasladarse con la imaginación, con los ojos puestos en la pantalla, a cualquier otro sitio le parecía una liberación.

I. 6 ¿Cómo vivió Vd. la democratización de la tele o del automóvil?

Bueno, la democratización de la tele vino mucho más tarde. Hasta que no murió Franco, la tele no estuvo democratizada. Yo creo que el primer paso en las sucesivas democratizaciones fue la ley de prensa e

impresión de Manuel Fraga Iribarne⁵. Era una ley de 1965 que se aprobó en 1966 y que fue muy importante sobre todo para quienes leíamos, porque no sólo modificó el periódico sino también los libros, o sea que hubo un gran cambio en la producción editorial. Yo era consciente de ello porque enseguida vi en los escaparates de las librerías cómo eso se tradujo y todo lo que modificó.

En cuanto a la televisión que yo recuerdo, la primera televisión, la del año 1958 ó 1959, era una televisión en blanco y negro y sólo había un programa. Después, pusieron la segunda cadena: UHF (*Ultra High Frequency*: “frecuencia ultraalta”). La gente se burlaba de UHF y la llamaba “Un Huevo Fuera”. Eran igual de malas las dos cadenas, aunque UHF tenía algún programa cultural. Sin embargo, esa televisión franquista daba trabajo a algunos escritores. Y, por ejemplo, recuerdo que José María Pemán⁶ tenía un programa que no estaba mal, donde hacía literatura en la televisión: había unas conferencias de un hombre del que no podemos decir que fuese un gran escritor, pero que era una persona que hablaba realmente bien. Se llamaba Eugenio Montes⁷ y había sido corresponsal del periódico *ABC* en Berlín. También dirigía el Instituto Español de Cultura en Roma y en la Villa Albani grababa las conferencias que emitía la Televisión Española. Montes había sido poeta ultraísta en su juventud y Federico García Lorca le dedicó uno de sus poemas. Eugenio Montes hablaba sobre muy distintos temas y a mí me gustaba mucho oírlo, pues era una lengua realmente brillante la que ese señor empleaba. Y luego, cuando ya iba a terminar la televisión por la noche, escritores como Umbral, como Murciano, como Alcántara, como García Nieto etc. disponían de un breve recuadro y, en quince minutos, hacían una reflexión lírica que casi siempre tenía calidad literaria. Yo me quedaba a escucharlo. Luego venía el cierre con la foto de Franco y con el himno nacional, pero antes de eso – que era ya muy tarde en la noche – recuerdo que se emitían aquellos fragmentos literarios a los que – debo reconocerlo – debo algo de mi educación. Luego también apareció allí

⁵ Manuel Fraga Iribarne (1922-2012) era un político español, diplomático y profesor español de Derecho. Fuente : www.wikipedia.es.

⁶ José María Pemán y Pemartín (1897-1981) era un activista monárquico, poeta, dramaturgo, escritor, articulista y orador español. Fuente : www.wikipedia.es.

⁷ Eugenio Montes Domínguez (1900-1982) era un político, humanista y escritor español. Fuente : www.wikipedia.es.

otro espacio, que se llamaba *Poesía e imagen*, donde pude oír a poetas que me interesaban y que aparecían ellos mismos leyendo sus poemas. No había muchos programas culturales pero había algunos. Incluso se puede decir que había en el tardofranquismo más gramaticalidad cultural que hoy en la televisión democratizada. Eso ha sido terrible: ver un progresivo deterioro de la cultura en la televisión porque entonces creíamos en la cultura como medio de liberación y hoy la democracia ha pasado por encima de la cultura, y ha pasado en gran parte a convertirse, como Baudelaire presentía, en un intenso proceso de vulgarización en el peor de los sentidos.

I. 7 ¿Y qué nos puede contar sobre el ocio y el auge del turismo? ¿Cambiaron sustancialmente los comportamientos?

La llegada del turismo trajo primero a mujeres que vestían y se comportaban de manera distinta a las españolas, de modo que en los veranos era muy frecuente que los estudiantes abandonasen a su novia española y tuviesen una novia francesa, inglesa o alemana – sobre todo francesa, porque la mayor parte de las niñas extranjeras de entonces en Valencia eran francesas. Sin embargo, a otros puntos del mapa, a las Islas Baleares y a Canarias llegaban entonces también muchas suecas, lo que supuso una gran revolución. Entonces, mucha iniciación sexual, que antes se había hecho en prostíbulos o con el servicio doméstico, pasó a realizarse con extranjeras.

Las extranjeras trajeron también el bikini, que era un símbolo puesto que hubo una discusión famosa en la política de entonces entre el almirante Carrero Blanco y Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo. En un consejo de ministros, Fraga pidió a Franco que se reformara la normativa vigente en materia moral a fin de que se pudiera liberalizar los tipos y medidas de los trajes de baño, ya que el bikini estaba prohibido entonces. Las chicas llevaban unos bañadores que tenían como una faldita que les cubría hasta la mitad de las piernas, y en cuanto a los hombres, tenían que ir con un bañador con tirantes que les cubría el pecho. Pero si lo de los hombres se había ido liberalizando, no fue así en el caso de las mujeres. Incluso había una policía que iba a caballo de una

playa a otra. Se llamaba la “Policía Moral”, que cortaba el pelo al cero a los chicos o a las chicas si estaban haciendo algo o tomando el sol en una postura poco edificante. Yo recuerdo eso porque una vez en la playa, un tío mío me comentó: “antes de la guerra, las chicas tomaban el sol en *topless*: con los pechos desnudos”. O sea que en los años 1930, se podía hacer nudismo bajo el sol y en cambio, después de la guerra, es decir en los años 50 y 60, aquello estaba prohibido. En un Consejo de Ministros, Fraga le explicó al general Franco que una de los grandes fuentes de ingresos que tenía España sin duda alguna era el turismo, y que las extranjeras que venían querían bañarse en la playa con un bikini y no tener que ponerse un albornoz al salir del agua para que nadie las viera, y que había que liberalizar esas medidas. Entonces, el almirante Carrero Blanco, que era muy reaccionario pero que no era tonto, dijo una frase famosa que parece una profecía: “se empieza por el bikini y se termina en la democracia”. Esa evolución produjo en las chicas españolas un efecto especial. Ellas empezaron a imitar a las chicas extranjeras: empezaron a adoptar el bikini y la minifalda, y cuando yo estudiaba en la Facultad, empezaba levemente cierta liberación sexual. No era tan grande como la que encontré en España cuando regresé en 1976 sino más bien una revolución sexual todavía tímida. Desde luego, yo la vi tímida porque la viví esencialmente en Salamanca, que era más reaccionaria, pero en Valencia, en Madrid y en Barcelona, podemos decir que esa revolución sexual había empezado ya a mediados de los años 60, si no antes, de manera muy clara.

I. 8 La religión. Después del Concilio Vaticano II, que inauguró Juan XXIII en 1962, ¿se acuerda de los cambios en la vida cotidiana aunque era joven aún?

Sí, me acuerdo sobre todo de que la postura del clero cambió. Cambió porque se modernizó su vestimenta: ya no llevaban sotana y tenían un trato más directo con la población. También había lo que se llamaba los “curas obreros”, que no eran los curas para la burguesía y de la burguesía sino que empezaban a tener muy en cuenta los barrios marginales y se acercaban a ellos. Fue el caso de González Ruiz y de

otros que estaban en zonas marginales de Madrid, en algunos cerros donde la gente vivía en chabolas, y donde no tenía agua ni calefacción por supuesto ni electricidad. Eso empezó a crear también en la propia burguesía otro efecto que fue un mayor compromiso social. Empezó, a partir de ese Concilio, un giro hacia ese compromiso por parte de la sociedad española, incluso por parte de la ciudadanía de derechas o del centro. Se produjo una aproximación hacia los comunistas y los socialistas. También el partido Democracia Cristiana encontró una especie de programa político y social en el Concilio. Empezó entonces otro cambio interesantísimo dentro de la sociedad: la Iglesia ya no apareció sólo como la Iglesia de los vencedores y no de los vencidos; pareció también menos distante: se cambió en las iglesias la disposición porque delante del gran altar – todavía del Barroco o del Medievo, del Renacimiento o del siglo XVIII – se instaló una especie de mesa tabernáculo que es el altar ahora. Además, el sacerdote empezó a hablar hacia el pueblo, y no de espaldas al pueblo, lo que suponía todo un signo. Fue un cambio interesante, porque en ese momento se giró toda la acción hacia la comunidad que escuchaba. Eso me pareció muy significativo. También trajo otro cambio importante que fue la desaparición del latín en la misa. Hasta ese momento, la misa era en latín, y desde el Concilio empezaron a usarse las otras lenguas nacionales y no sólo el castellano: empezó la misa en catalán, en gallego o en vasco. De esa manera, los micronacionalismos de la Península Ibérica encontraron en la Iglesia una manera de existir porque podían expresarse en su propia lengua, cosa que, en la vida social y civil, era difícil.

I. 9 Ley Orgánica del Estado y ley de Libertad Religiosa (1966). ¿Hubo realmente un cambio en la consideración de la religión por parte del pueblo?

Bueno, ésa era una ley “orgánica”, con muchas comillas. En realidad, era el fascismo franquista que intentaba sobrevivirse a sí mismo, que intentaba maquillarse. Era un maquillaje anterior, es decir que esa ley era de 1967 ó 1968, pero antes Eisenhower y los americanos habían obligado a Franco a una transformación importante después de 1950:

admitían que Franco no tenía un Estado de derecho sino un Estado “de hecho”. Desde luego, eso no se podía modificar porque convenía a sus intereses, pero – puesto que iban a ser aliados y que iba a haber un convenio – le impusieron a Franco que, pese a no ser un Estado de derecho, mantuviera, sin embargo, ciertos visos de legalidad. Entonces le obligaron a que publicara una serie de derechos: “ley de inviolabilidad de domicilio, de correspondencia” etc., y la aplicación del código civil, del código mercantil, etc. de una manera muy clara, ya no política. Y entonces Franco creó una jurisdicción especial – que era el TOP (*Tribunal de Orden Público*) – para juzgar los casos políticos. Hubo, pues, jueces que no se querían contaminar con el franquismo y que nunca formaron parte de los tribunales de orden público, pero hubo jueces franquistas que sí se prestaron a ello. Los tribunales que condenaban a la cárcel o a ser fusilado eran los del TOP, no los tribunales ordinarios. Lo que conviene tener en cuenta a la hora de entender ese proceso.

I. 10 Poder y sociedad. ¿Aunque sólo tenía quince años, usted siguió o cumplió un papel en la rebeldía juvenil de 1966 para mostrar su descontento para con Franco?

Viví una gran huelga universitaria que se produjo en diciembre de 1968-1969 cuando decretó Carrero Blanco el estado de excepción. Yo era delegado de curso y recuerdo que llegué a mi casa a la hora de comer y mi padre me dijo: “tenemos el teléfono intervenido”. Yo le contesté: “¿cómo que tenemos el teléfono intervenido?”. Me dijo: “sí, acabo de llamar por teléfono y he visto que hay un sonido que me dice claramente que tenemos el teléfono intervenido por la policía porque tú eres delegado estudiantil de tu curso y esto hace que estén todas las conversaciones absolutamente grabadas, así que ten cuidado con lo que dices por teléfono porque te pueden detener”. Y todavía en esos momentos recuerdo que la policía no podía entrar en el edificio de la Facultad, ya que el decano no les dejaba. La Iglesia y el espacio universitario estaban protegidos: no podían entrar los “grises”, que eran aquellos guardias reconvertidos por el franquismo en policía armada. La gente les llamaba los “grises” por el uniforme que llevaban. Pero vi cómo a un delegado de

curso, los policías de la llamada “brigada político-social”, que no llevaban uniforme sino algunas gabardinas sucias y tristes, le dieron un empujón, porque estaba en el bordillo de la entrada al edificio de la Facultad, y lo sacaron a la calle, donde sí lo podían detener. Y paralelamente en ese instante recuerdo que hubo un amigo nuestro, un delegado del tercer curso llamado Jesús Sánchez – que luego ha sido periodista – a quien detuvieron y torturaron porque era del Partido Comunista. Entonces ese partido era realmente el mejor organizado en la oposición en España, ya que el Partido Socialista y Democracia Cristiana hacían cosas pero no estaban bien organizados.

En cambio, lo que sí había, que hoy se ha perdido, era una unión con la cultura. Es decir que esas huelgas de estudiantes tenían un elemento cultural que para mí era muy atractivo y en el Paraninfo de la Universidad se leían poemas de Alberti, de Lorca, de Miguel Hernández, de Celaya, de Blas de Otero, y de toda la poesía de oposición. Era una manera de encontrar apoyo para la subversión y de encontrarlo en la cultura. Por eso siempre he defendido que en aquellos momentos del tardofranquismo, la cultura y la necesidad de renovación iban absolutamente unidas.

Después, cuando se instauró la democracia, esa unión de cultura y subversión se rompió. Los políticos de la democracia se han olvidado del gran valor y la gran función que desempeña la cultura. No me refiero exclusivamente a los políticos de derechas, para quienes la cultura nunca ha sido el centro de su interés, sino, sobre todo, a los políticos de izquierdas que hasta ese momento sí iban de la mano de la cultura pero luego posteriormente se han ido alejando de ella y desatendiéndola cada vez más. Eso se ha notado y mucho. Esa oposición universitaria era, sobre todo, una oposición de tono moral porque lo que intentaba era decirle al régimen que no estaba de acuerdo con él; era decirle que no toda España estaba de acuerdo con él; era decirle que los estudiantes no eran una clase social ni siquiera una clase política, pero tenían una conciencia moral y desde esa conciencia moral protestaban contra la injusticia del régimen. Eso lo viví durante todos los años en que fui estudiante, es decir desde el año 1968 – en que ingresé en la universidad – hasta 1973 – en que terminé mi licenciatura. En esos cinco años, no vi más que huelgas de un mes, de dos o de tres meses todos los años. Así,

como no había un Parlamento real, podemos decir que el Parlamento de entonces se había trasladado a las universidades.

En cuanto a los obreros, la situación era distinta porque lo suyo era una reivindicación social, una reivindicación salarial que los líderes políticos utilizaban. Pero era una oposición distinta a la estudiantil: la represión de Franco era mucho más dura con el movimiento obrero que con el movimiento estudiantil. Se debía, entre otras cosas, a que muchos de los padres de los líderes de movimientos estudiantiles fueron franquistas o personas próximas al régimen, y la policía distinguía muchísimo en la aplicación de su sistema represivo, según a quien estuviera destinado. Sería injusto e inexacto decir que era el mismo contra todos. El franquismo fue mucho más duro con las clases sociales más bajas que con las partes altas de la sociedad. Se cebaba la policía con los obreros y no tanto cuando su acción era contra los estudiantes.

I. 11 ¿A partir de qué momento reaparecieron las huelgas en el mundo del trabajo?

De los trabajadores, lo único que yo recuerdo (no haber vivido sino haber visto) es una huelga importante de 1962. Ese año, hubo un paro en Barcelona de los tranvías y también una huelga importante de los mineros asturianos. Fue la primera huelga general, o si no general por lo menos muy determinante, a la que se enfrentó el franquismo. Hay un poema de Jaime Gil de Biedma que recuerda bien ese instante. Eso era entre el verano y el mes de octubre de 1962 porque yo viví eso en el Puerto de Sagunto (Valencia). El hermano mayor de mi padre era médico de Altos Hornos allí. En el Puerto de Sagunto había una gran concentración industrial que eran los Altos Hornos de Vizcaya, donde había muchos obreros de la industria del hierro. Había una gran aglomeración, una gran agrupación obrera y esos obreros se levantaron. Recuerdo que vino la policía, los llamados “grises”. Los “grises” habían instalado ametralladoras en los tejados de las casas. Aquello daba mucho miedo y nos llevaron para que nos encerrásemos en las casas y no saliéramos a la calle. Pero yo, desde las ventanas de la casa de mi tío, pude ver aquello que me impresionó mucho. Me impresionó esa sublevación de los obreros y la

manera en que reprimió todo aquello la policía. Era un momento de tensión en la calle. Y yo, como niño de once años, percibí que algo pasaba, que pasaba en ese lugar donde nunca pasaba nada, y que había un elemento de novedad, una especie de “aventura”. Más tarde, la huelga de 1965 por la cual me pregunta, yo no la ví ni viví porque tenía trece o catorce años y estaba aún en el bachillerato. Fue una huelga estudiantil importante, sobre todo en Madrid y en Barcelona. Algunos estudiantes de Barcelona – entre ellos, un buen amigo mío: el poeta Guillermo Carnero – se refugiaron en los Capuchinos de Monserrat y fueron detenidos por la policía que irrumpió dentro.

I. 12 ¿Tiene recuerdos de los éxodos hacia las ciudades para poder trabajar?

Sí, pero muy al principio. Recuerdo por ejemplo que, en el año 1956 ó 1957, no después (yo era muy niño), vino un obrero con una familia numerosa y que no tenía trabajo. Mi padre le consiguió un empleo. Recuerdo que aquel señor se llamaba Vicente, que venía de un pueblo llamado Chestre y venía en bicicleta haciendo muchos kilómetros para encontrar un trabajo y dar de comer a sus hijos. Fue la primera vez que yo vi esa sensación del paro, ya que entonces no había estas ayudas sociales que hoy existen. Luego, es verdad que el paro se fue acabando en los años 60. No hubo paro en la medida en que hubo mucha emigración, no hay que olvidar esto. Sin embargo, en medio de los años cincuenta recuerdo a ese hombre con sus hijos que no tenían nada que llevarse a la boca, buscando trabajo y que venía del campo para conseguirlo.

I. 13 ¿Cómo fue recibida por la población la noticia de la llamada “Ley de Sucesión” (1968) y el “Juramento de Lealtad” (1969) que hicieron que Juan Carlos accediera al trono de España?

El pueblo en aquel momento se había olvidado de la monarquía por completo ya que llevaba treinta años de dictadura franquista a secas.

Incluso creo que, si Franco hubiera dicho que votase en ese momento un pato, un cerdo o un toro, lo hubiesen votado exactamente igual. Yo no pude votar en esas elecciones porque no tenía edad, pero mis padres creo que votaron que sí por una razón muy sencilla: no por Franco sino porque ¿qué iba a pasar después de Franco? Esa ley de todas maneras, lo que daba era una tranquilidad. A una sociedad convulsionada por lo que había sido la terrible guerra civil y las consecuencias que había tenido, de pronto se le abría un horizonte de seguridad en el que no todo dependía del general Franco sino que, si Franco se moría, había una sucesión no traumática sino pactada hacia un régimen como era la monarquía. Aunque nadie sabía lo que era entonces, se suponía que iba a ser una monarquía constitucional como había sido antes de la guerra. Es decir que el rey juraba una constitución porque todo el sistema legal y el poder emanaban del pueblo. Eso era más o menos como se presentó entonces, pero fueron unas Cortes franquistas las que admitieron eso. No fueron unas Cortes populares ni unas Cortes civiles, sino que fueron unas Cortes puramente franquistas las que elaboraron ese proyecto de ley, lo convirtieron en ley e hicieron que se votase. A pesar de todo, lo importante era que se trataba de una votación, ya que el hecho de que, de pronto, el régimen de Franco, que fue enemigo de las votaciones porque lo había impuesto todo por las armas, pensara en las urnas y no en las armas ya era un cambio significativo.

Además, para la derecha civilizada, para el centro y para una parte de la izquierda, aunque no estaban de acuerdo con la monarquía ni con Franco, aquello abría una posibilidad. ¿Por qué? Primero porque aseguraba el futuro; en segundo lugar porque, dentro de ese futuro, una democracia que fuese constitucional se abría a los partidos políticos, y, si se abría a los partidos políticos, se abría también a una posible democracia. Claro que nadie sabía nada de quién era el Rey ni de cómo era Juan Carlos, pero Juan Carlos estaba asesorado entre otros por su padre, y por su mujer, porque su mujer había visto a su hermano Constantino perder el trono de Grecia al echarse en manos de los militares (1922). Entonces, se abría la posibilidad, como después se vio en la realidad, de que el Rey, a la muerte de Franco, se convirtiese en un Rey constitucional, designase un grupo de gente para que se consensuase una Constitución que fuese aprobada y ello llevara a la

libertad y a una democracia con todos los partidos políticos. En el caso contrario, no hubiera habido monarquía. Yo creo que ahí se unieron la inteligencia y el buen Consejo que tenía en torno suyo la persona del Rey y la necesidad, para su supervivencia, de abrirse hacia una democracia y lo que el propio país quería, que era decirle adiós para siempre a un sistema dictatorial y pasar a un sistema de libertades como el resto de los países de Occidente.

II. La historia ocultada: arcanos de la dictadura

II. 1 Sabido es que se solía recurrir al *estraperlo* en las primeras décadas de la dictadura pero ¿seguían existiendo casos de intercambios comerciales delictivos en los años 1955-1970 a pesar de que ya no existían los racionamientos?

El *estraperlo*, como usted sabe, es una palabra que se creó en la época de Primo de Rivera y que se mantuvo después en la República por el nombre de unos señores llamados **Strauss**, **Perel** y **Lowann**, que habían tenido unos negocios turbios y oscuros con un político catalán de cuyo nombre no vale la pena ni acordarse. Y eso sirvió como concepto para contrabando de cualquier país y, en España, después de la guerra civil, se utilizó también para el contrabando de los productos interiores no fiscalizados. En las ciudades había un control para que no entrasen, procedentes de fuera del término municipal, productos y alimentos que no hubieran satisfecho el correspondiente pago impuesto por las autoridades. Ese control lo ejercía, más que la policía, un cuerpo de funcionarios que se llamaban los “consumeros”. Ellos estaban en la entrada de las ciudades, tenían un vehículo propio o un camión y pesaban en una báscula los productos y decían lo que había que pagar por el salchichón o por el jamón o por el trigo o por las manzanas o por lo que fuera que se quisiera introducir dentro del territorio municipal de la urbe. Para mucha gente, el único modo de supervivencia – especialmente en el campo – era llevar carne, frutas, hortalizas o legumbres del campo a venderlos en la ciudad. Con el dinero que se ganaban, podían seguir viviendo, pero eso funcionaba a pequeña escala. Y no pocas veces los “consumeros” se beneficiaban de su posición y de modo muy injusto sacaban provecho de ello.

Sin embargo, había otro *estraperlo* muy importante que usted conocerá bien por la película *El tercer hombre* (*The Third Man*, Carol Reed, 1948) que era el de las medicinas. Desde luego, en ese momento, después de la guerra había tuberculosis y se necesitaba especialmente penicilina y se necesitaban antibióticos que no había en las farmacias. Y

todo eso se conseguía de estraperlo, y muchas veces eran falsos y la gente se moría, porque era falsa o estaba adulterada la medicación que los estraperlistas vendían.

También se abrieron grandes investigaciones: en Valencia, el estraperlo sobre todo se concentraba en el puerto. Y hubo después otro tipo de estraperlo – éste sí lo conocí yo más directamente y le va a divertir porque usted es muy joven y no puede ni imaginárselo – que era el estraperlo de los pantalones *jeans*: de los *Levis Strauss* y los *Blue Colorado*, que eran las dos marcas que se importaban de los Estados Unidos, pero que en las tiendas no se vendían porque Franco seguía manteniendo la autarquía e imponiendo a los productos extranjeros muy altos aranceles. Esos pantalones se conseguían sólo en los puntos de contrabando del puerto. Y si yo, con catorce o quince años, sabía cuáles eran, la policía tenía que saberlo con mucha más razón, pero seguramente les pagaban algo y hacían la vista gorda.

También había otro estraperlo que recuerdo bien y que era el de los cigarrillos. Había un tabaco que se vendía en los estancos y que estaba bajo control del Estado y bajo el control de impuestos y había unas tabaquerías, unas cerilleras – otro oficio ya desaparecido – que vendían en las esquinas de las calles o que llevaban una especie de mostrador portátil con tabaco que era claramente de estraperlo. En efecto, traían tabaco americano que había entrado a través del puerto, que no llevaba nada del impuesto español encima y que era muchísimo más barato: el *Cherterfield*, el *Pall Mall*, algún tabaco inglés, con cajetillas muy bonitas. Llamaban la atención por lo atractivas que eran frente a lo feas que eran las cajetillas de tabaco españolas. Ese tipo de estraperlo también lo he conocido. Claro, existía también un estraperlo a gran escala del que no tengo noticia directa. Pero ir al puerto un domingo o un sábado a buscar a un contrabandista para comprar tabaco o whisky – otro elemento también de importación “camuflada”, o de contrabando, como los pantalones vaqueros de los que ya he hablado – era una práctica habitual en mi generación, especialmente cuando teníamos entre quince y dieciocho años.

II. 2 ¿Seguía lo que se solía llamar el *colismo*, o sea ese fenómeno colectivo y necesario de hacer cola durante horas para obtener pan o aceite por ejemplo?

No, eso se produjo hasta 1951 porque les daban a las familias, según sus miembros, un carnet y tenían tantos gramos de azúcar, tantos gramos de sal, tanta cantidad de legumbres o de harina o de judías, y había una cartilla de racionamiento donde se especificaba todo ello. Pero eso desapareció en el año de mi nacimiento. Hasta ese año, sí que hubo enormes colas para recoger comida, alimentos, mantas y ropa incluso, pero luego ya no.

Volvió a haber colas después de la gran riada de Valencia en octubre de 1957: el río Turia se desbordó, hubo casi mil muertos y la ciudad estuvo durante un tiempo aislada y, cuando ya terminó la riada, sí que hubo que ir a por agua hervida, porque no servía el agua del grifo y a por comida, porque las tiendas estaban cerradas, y a por mantas a puntos determinados del mapa de la ciudad. También había colas en el tren, había colas en el tranvía, había colas en los servicios públicos, pero no eran tan grandes como las que en la inmediata posguerra se produjeron con la comida. De todas maneras, esas colas eran socialmente interesantes porque permitían conocer a mucha gente y establecer conversaciones divertidas.

II. 3 ¿Tiene Vd. ejemplos o anécdotas a propósito de otras actitudes ilegales que podían adoptar tal o cual persona o familia para subsistir o resistir?

La resistencia contra el franquismo se manifestaba de muchos y muy diversos modos. Por ejemplo, los que hablaban otra lengua distinta del castellano se esforzaban en mantener esa lengua viva por lo menos en sus hogares. Para la gente que pertenecía a una familia democrática o republicana, como era la mía, era seguir hablando de los valores de la República, del gran momento cultural que fue el de la República, de los grandes periódicos de la República, como *El sol*, de lo importante que era la literatura de la época de la República... como si lo demás no valiera

para nada. Se manifestaba también en una enorme desconfianza en la información de la radio y de los periódicos. Era interesante ver que se daba mucho más valor al testimonio oral de un amigo o de un conocido, o de un familiar, o a lo que un vecino dijera que a lo que ese día venía en el periódico. La letra impresa, como estaba bajo control, no tenía prestigio. Esto es muy interesante para entender el desarrollo de la literatura oral y de la generación del 50. Esa generación fue coloquial y oral porque no se fiaba de la letra escrita. Pero la mía ya no se interesaba en la oralidad sino más bien en la literatura escrita porque la ley de Fraga ya había cambiado las cosas y, aunque fuera entre líneas, se podía leer.

Pero sí recuerdo, por ejemplo, la desconfianza de la gente hacia la policía. De eso tengo una anécdota muy clara. Un día en la playa encontré entre unas rocas una cartera con una documentación. La llevé a mi casa y le dije a mi padre: “vamos a ir a la policía a entregar esta cartera que alguien ha perdido o le han robado”. Mi padre la vio y dijo: “no podemos ir a la policía”. Yo tenía once o doce años y contesté: “¿cómo que no podemos ir la policía?” Y mi padre dijo: “no, porque este señor tiene dentro de la cartera un carnet de la FAI (*Federación Anarquista Ibérica*) expedido en Francia. Este señor ha venido de Francia y le han robado la cartera o él mismo ha querido deshacerse de su documentación”. Mi padre prosiguió: “si vamos a la policía con esta documentación, darán una orden de búsqueda y captura y, si lo encuentran, lo detendrán y encarcelarán. No podemos entregarles esto a la policía” – concluyó. Entonces miró si dentro de la cartera venía una dirección en España y, como la había, me dijo: “tú eres un niño y debes ir a entregar esto a la dirección que aquí figura”. Entonces, me condujo cerca de la casa que correspondía a la dirección que había allí escrita, llamé a la puerta y las personas que vivían allí me dijeron que no conocían a este hombre. Claro, ¿qué iban a decir? Yo me limité a decirles: “he encontrado esto en la playa, se lo dejo aquí por si ustedes se lo pueden hacer llegar a su dueño”. Dejé la cartera allí y me fui. Pero era significativo de que la población no tuviera la menor confianza en la justicia ni en la policía españolas y que intentara ayudar a los otros, porque había una especie de solidaridad: al menos, entre los vencidos. Naturalmente, si mi padre hubiera sido un fascista, habría ido a denunciar directamente a esa persona por su carnet anarquista. Pero, como era

antifascista, en vez de hacer eso, intentó salvar a la persona.

Además, recuerdo que mi familia oía por la noche la *BBC* de Londres, “Radio París” y la “Pirenaica”. Esta última era un órgano del Partido Comunista y no sé por qué las voces de los locutores me parecieron – me siguen pareciendo aún en mi memoria – como muy antiguas: como un castellano desusado tanto por la lengua en sí como por su entonación. Yo estaba acostumbrado a oír esas radios mientras que mis amigos no sabían nada de ellas y creían que el régimen de Franco era el mejor del mundo. Un día les dije: “no es el mejor régimen: es una dictadura” y me miraron todos como si fuera yo un apestado o un leproso. Pero en mi casa, desde luego, la información era otra y se leían otros periódicos, los [periódicos] extranjeros cuando empezaron a llegar, pero sobre todo seguíamos la radio porque no nos fiábamos de las noticias de dentro. Incluso recuerdo un día de verano en el que teníamos las ventanas abiertas, que mi padre dijo “nos van a detener porque se oye desde la esquina la “Pirenaica”. La radio – sobre todo la extranjera – era muy importante para nosotros pues constituía nuestra única información no manipulada.

También recuerdo un día a mediodía, mientras estábamos comiendo, que llegó mi tío y nos dijo: “esta mañana ha salido hacia la frontera Estrela”. Estrela era un jurista muy bueno de Valencia, un abogado de prestigio que defendió a muchos líderes obreros y que era miembro del Partido Comunista. Unos días antes, habían detenido a alguien de este partido, lo habían torturado y había dicho el nombre de Estrela. Estrela esa mañana había ido hacia la Audiencia a defender sus juicios como siempre, pero, cuando había llegado ya a la calle La Paz, que está a cien metros de la Audiencia, una persona cruzó la calle y le dijo: “no vaya usted porque lo va a detener la policía”. Y entonces pudo huir hacia Francia esa mañana y pasar la frontera por una de las muchas rutas de los Pirineos. Pero, a mediodía, mi tío, que estaba metido en todo lo que fuera resistencia antifranquista, ya lo sabía. Luego lo escuchamos en la radio. Yo, en mi casa, tenía esa información. Es un ejemplo característico de que, en aquel entonces, la gente se ayudaba y que había una solidaridad real : al menos, entre los vencidos.

II. 4 ¿Usted encontró, durante el franquismo, a personas exiliadas, clandestinas y/o implicadas en la oposición?

A propósito de los clandestinos, lo único que le puedo contar es que en su mayoría huyeron. En cuanto a las personas exiliadas, vi como le he dicho antes, a esa persona que salía de la cárcel, y que pertenecía a otro tipo de exilio: el exilio interior. Porque había dos exilios: el exilio interior – era el caso de mucha gente, el de mi familia por ejemplo – y había un exilio exterior. La primera persona del exilio exterior a quien yo conocí fue a Rafael Alberti⁸. Pude conocerlo en Roma en el verano de 1969. Yo lo admiraba mucho y lo había leído, y ese verano, aprovechando un viaje a Italia y a Grecia, pasé por Roma y pude contactar con él. Era un poeta al que me unía un azar maravilloso. Hace unos años, en el 2003, y en el 2006, he editado la edición crítica de dos tomos de la obra completa de Alberti: el tomo uno, que es desde los comienzos hasta 1931, y el tomo tres, que es todo el exilio hispanoamericano, o sea desde el año 1939 hasta el año 1960⁹.

II. 5 ¿Cómo tuvo la suerte de conocer a Alberti en aquel entonces?

En cuarto curso de bachiller, el libro de literatura (de literatura universal pero con una parte española) terminaba con la generación del 27 y en el libro ponían “a un grupo de poetas que reivindicó a Góngora en un acto de homenaje en Sevilla y sus nombres son éstos...” y venían en letra negra los nombres de algunos poetas. Era un tema que difícilmente podía caer en los exámenes porque, como del 27 era Lorca y a Lorca lo habían fusilado (en Granada) en 1936, se evitaba para no tener que dar demasiadas explicaciones. En cuanto a los otros, se habían exiliado en su inmensa mayoría excepto Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. El 27 era, pues, un tema “incómodo” para el Régimen del general Franco. Por eso evitaban ponerlo en los libros de texto y mucho

⁸ Rafael Alberti Merello (1902-1999) era un poeta español de la llamada “generación del 27”. Fuente : www.wikipedia.es.

⁹ Rafael Alberti, *Poesía I*. Edición de Jaime Siles, Seix.Barral – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Barcelona, 2003.

Rafael Alberti, *Poesía III*. Edición de Jaime Siles. Seix-Barral – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Barcelona. 2006.

más que saliera en los exámenes, porque la mayoría de los miembros de este grupo o generación estaban exiliados y ese hecho abría una inmediata interrogación (“¿por qué?”) que nadie quería responder. Entonces el profesor, que era un buen profesor, nos dijo: “bueno, como no vienen en el libro, les voy a decir las obras más importantes de algunos de ellos”. Y entonces dijo: “Rafael Alberti *Marinero en tierra* (1924), premio nacional de literatura de 1924 – yo lo apunté; Vicente Aleixandre *La Destrucción o el Amor* (1935)”. Y luego dijo: “Federico García Lorca *Romancero gitano* (1924-1927); Pedro Salinas *La voz a ti debida* (1934), Jorge Guillén *Cántico* (1928)”. Recuerdo perfectamente, que yo lo apunté y al volver hacia mi casa, pensé: qué curioso Alberti, un nombre italiano, pero en mi casa, en el cuarto piso, vive doña María Alberti que está casada con el notario Ignacio Docavo y es también del Puerto de Santa María, a lo mejor es prima suya y lo conoce”. Pero lo dejé así en mi memoria.

Después, cuando tenía quince años, empecé a leer poesía, y cuando tenía dieciséis, me regaló un amigo la antología de Gerardo Diego. Dentro venía Alberti y me interesó mucho su escritura. Así fue como volví sobre el tema de doña María Alberti. Un día, me encontré en el portal de mi casa con ella. Era una señora mayor de setenta años, guapa, andaluza. Subimos los escalones de entrada y esperamos el ascensor, abrí la puerta, la dejé entrar a ella y luego entré yo. Después de cerrar, apreté el piso cuarto, que era adonde ella iba porque yo vivía en el sexto, y le pregunté: “doña María por casualidad, ¿qué relación tiene usted con Rafael Alberti, el poeta?” Silencio absoluto. Ella era de una familia muy de derechas; era muy católica y muy de derechas, como su marido. Subía y subía el ascensor, pero ella no decía nada, seguía subiendo el ascensor – que era un ascensor antiguo y lento – y no decía nada. Yo estaba extrañado porque lo correcto era decir “no lo conozco”, “no sé quien es” o “no tengo ninguna relación con él”. Pero, claro, yo le hacía una pregunta a la que ella misma no sabía si podía o quería responder. Cuando llegamos y se paró el ascensor, abrí las puertas interiores y exteriores, salió ella y mientras yo estaba cerrando la puerta interior y ella cerrando la puerta exterior, me miró a la cara y me dijo: “Rafael es mi hermano”. Yo me quedé de piedra. He escrito todo esto alguna vez y a la gente le ha impresionado, y a mí también me sigue todavía impresionando: no porque

fuera la hermana de Rafael Alberti, que lo era, sino por el miedo y la desconfianza que mi pregunta había despertado en ella. Y es que el miedo era uno de los peores componentes sociales que el franquismo produjo y legó.

Entonces dejé pasar unos días, bajé a su casa y le dije: “¿no tendría usted la obra completa de su hermano, porque quiero leerla y sólo conozco algunos de sus poemas?”. Y ella me dijo: “sí, tengo la edición de Mondadori, está en bilingüe en italiano y en español, te la puedo dejar pero no la estropees y devuélvemela después”. Y así fue como pude leerme la obra casi entera de Alberti cuando tenía sólo dieciséis años. Me parece un testimonio muy significativo que una señora de setenta años, mujer de un notario, de una familia de derechas, en 1967, es decir casi treinta años después del final de la guerra civil, no se atreviera a decir que era hermana de Rafael Alberti.

III. Comunicación: prensa y otros medios

III. 1 Derechos y censura. Se acuerda de la abrogación en 1966 de la ley de censura previa que había impuesto Serrano Súñer. ¿Fueron inmediatos los beneficios para la prensa y los lectores?

Cuando la ley de Fraga se hizo, yo era todavía un niño pero sí recuerdo que pude detectar algunas cosas. Por ejemplo, en el periódico *Pueblo* (fundado en 1940) se atrevían a comentar algunas cosas. También empezaron a editarse revistas como *La gaceta ilustrada* (1956) donde algunos liberales escribían, empezó *Sábado gráfico* (1956), empezaron a volver a partir de esa ley algunos exiliados como Bergamín¹⁰ y a escribir en la prensa. Me acuerdo de haber leído la noticia de la muerte de Luis Cernuda en el periódico: “ha muerto en México el poeta Luis Cernuda” (1963). De eso me acuerdo, venían unas líneas nada más, pero venía la noticia. Era significativo de que la gente empezara ya a decir cosas. Piense usted que hasta el mes de mayo de 1950, se hablaba de Alberti pero sin poder decir su nombre. Se decía “el autor de *Marinero en tierra*” y para Miguel Hernández, se escribía “el autor de *Perito en Lunas* (1934) o de *El rayo que no cesa* (1936)”. Preferían hacer una hipérbole o una perífrasis para no citar el nombre. A partir de la ley de Fraga, no sólo empezaron a decir y escribir sus nombres sino que también algunos de sus libros – los menos políticos – empezaron a estar en las librerías.

III. 2 ¿Había mayor representatividad de las ideas del pueblo?

Sí, había más periódicos y por lo tanto más opiniones: no eran sólo los periódicos de siempre los que opinaban sino algunos más. Había veces en que a esos periódicos los cerraban o les ponían una multa por

¹⁰ José Bergamín Gutiérrez (1893-1995) era un poeta, escritor, actor y dramaturgo español. Fuente : www.wikipedia.es.

no respetar la censura y por el consiguiente escándalo que se producía a favor o en contra. También creo que donde más se notó la libertad fue en las publicaciones. En efecto, empezaron a encontrarse libros distintos en las librerías: aparecieron libros de sociología, libros de politología, libros sobre la democracia o libros sobre pensamiento político marxista, por ejemplo. Además, empezaron a aparecer editoriales, unas pequeñas, otras más grandes. Se encontraban libros de bolsillo que extendieron la cultura a una gran parte de la población. Yo, más que en la prensa, la ley de Fraga la vi sobre todo traducida al mundo editorial. Piense usted que, dos años después de la ley de Fraga, ya se publicaron en España las *Obras completas* de Alberti, aunque despojadas de los textos políticos. También empezó Miguel Hernández a ser editado. Hubo un cambio considerable.

III. 3 ¿Cómo la prensa transmitía mensajes considerados como negativos y cómo se leían?

Era muy sencillo. La gente aprendió a leer entre líneas y los escritores aprendieron a escribir entre líneas también porque llevaban todos muchos años hablando “entre palabras”. Creo que ésa es la mejor definición de lo que pasó. Y la generación del 50, de la que era José Agustín Goytisolo¹¹, se dio cuenta de que la poesía social había fracasado porque había mantenido un código lingüístico que era el del simbolismo y, desde luego, con ese código, la poesía social no aumentaba el mundo ni luchaba ni podía luchar contra el sistema. En cambio, él (José Agustín Goytisolo) se dio cuenta de que, con la ironía, sí se podía burlar uno del sistema. Por supuesto, la ironía exigía una complicidad por parte del lector: el lector era cómplice del autor en la ironía. Pero a quien planteaba problemas la ironía era la censura. En efecto, la censura en la ironía estaba vencida de antemano porque, ante la ironía, el censor no sabía qué hacer. Por ejemplo, en el poema “Discurso a los jóvenes”, Ángel

¹¹ José Agustín Goytisolo (1928-1999), hermano de Juan Goytisolo, era un escritor, poeta y traductor español. Fuente: www.wikipedia.es.

González¹² hace una burla de los discursos del general Franco y de los jerifaltes del Movimiento Nacional. Pero esa burla no depende del texto sino del tono en que lo iba a leer el lector, que estaba de acuerdo con él. Pero el tono no aparece en el poema: el tono lo da la voz, la entonación, pero no la letra del texto. Entonces el censor ¿qué hacía? El censor cogía el poema y se daba cuenta de que estaba burlándose de Franco, pero si cogía el lapiz rojo y borraba el poema estaba censurando la palabra de Franco. Era, pues, el propio censor el que podía ir a la cárcel o perder su trabajo. Entonces, los censores, si no era muy obvio, tenían que dejar pasar aquello gracias a la ironía, o sea gracias al humor. Es curioso: lo más revolucionario de la literatura española de posguerra y el medio de lucha más eficaz fueron la ironía y el humor.

III. 4 Codificaciones. ¿Esos tipos de mensajes casi “subliminales” también se encontraban en el tardofranquismo en medios no escritos como el cine, la tele (cuando tuvo Vd. acceso a ella) o en la radio?

En el cine, de manera muy clara. Berlanga fue un falangista crítico con el franquismo, que hizo en su cine una importante crítica social. Y esa crítica del cine se producía dentro de lo que podríamos llamar el “cine de costumbres”. Lo mismo pasaba precisamente con *Historia de una escalera* de Buero Vallejo¹³ (1949). Es un sainete trágico, y ese sainete es una reflexión sobre la guerra civil. No se ve, pero en la escalera viven unos que han perdido y otros que han ganado y hay una relación amorosa entre los hijos de los que han perdido y los hijos de los que han ganado. Y esa relación amorosa es lo que puede salvar a España cuando se supere el corte abrupto que ha supuesto la guerra civil. Todo eso está expuesto en la obra y en aquel entonces la censura tuvo que admitir que tenía que darle el premio Lope de Vega y que tenía que estrenar la obra. Desde luego, esto hizo que una parte de la literatura de entonces tuviera en cuenta lo que Buero Vallejo con buen sentido común llamó el

¹² Ángel González Muñoz (1925-2008) era un poeta español. El poema “Discurso a los jóvenes” está presente en la obra *Sin esperanza, con convencimiento*, Colliure, 1961. Fuente: www.wikipedia.es.

¹³ Antonio Buero Vallejo (1916-2000) era un dramaturgo español. Fuente : www.wikipedia.es.

“posibilismo”. Postulaba que no se podía hacer una literatura sólo en contra porque si estaba absolutamente en contra, chocaba contra una pared y nunca se podría ni publicar ni estrenar porque Franco tenía el poder y no iba a dejar que se estrenase o publicase. Su propuesta era hacer una literatura “posibilista” que se pudiera publicar porque sólo si se podía publicar podía servir de algo a la colectividad enfrentada a ese poder.

Eso hizo que los escritores de las décadas anteriores a la mía se esforzaran por encontrar no un lenguaje no crítico sino unas situaciones concretas que permitieran múltiples lecturas, en vez de una lectura unívoca como la que el franquismo intentaba imponer desde una sola perspectiva y con un pensamiento único. Frente a ese monopolio y monolitismo ideológicos, el simple hecho de que una obra fuera capaz de crear la impresión de que había otros pensamientos, suponía ya una victoria pues indicaba que se estaba ganando la partida, y eso fue lo que aquellos escritores hicieron. Fue también el caso de José Hierro,¹⁴ cuya “poesía de testimonio”, frente a la poesía social, podía emparentarse con el posibilismo de Buero Vallejo y su *Historia de una escalera*. Fue también lo que hizo la prensa escrita, sobre todo, dejándose llevar por un hábito lingüístico que llevaba ya dos o tres décadas funcionando: era la lengua “a medias” que consistía en saber leer y saber escribir entre líneas. Algo a lo que, como he dicho, la gente ya estaba acostumbrada. En cambio, en la radio era más difícil porque la radio era más directa y había de todo. Era más fácil en la prensa escrita y en la literatura escrita que en la oralidad de la radio. Digamos que la radio ahí estaba más sometida al poder, pero volvió a ser muy importante después del 23F, o sea después del intento de golpe de Estado de Tejero (1981). Como la radio había sido la que había mantenido la comunicación con el Parlamento, la radio, que había sido arrinconada por la televisión, volvió a tener una gran importancia y a gozar de prestigio y audiencia a partir de esa fecha.

¹⁴ José Hierro (1922-2002) era un poeta español. Fuente: www.wikipedia.es.

III. 5 ¿Cuáles eran los medios que tenían más “éxito” popular y por qué?

El medio de más éxito era el cine, indudablemente. La radio había sido desbancada por la televisión y la literatura era más limitada en cuanto al público. En cuanto a los periódicos, yo creo que esa nueva prensa – la revista *Gaceta ilustrada* (1956), la revista *Triunfo* (1946) en el final del Franquismo, la revista catalana *Destino* (1937), *La vanguardia* (1881) de Barcelona, en Madrid el *Nuevo diario* (1980) – creó una nueva visión de la comunicación y del periódico. Creo que sí hubo un cambio ya en el paso de los años 60 a los 70. Estábamos iniciando los últimos cinco o seis años de Franco. El tardofranquismo fue en general mucho más blando.

III. 6 ¿Se podía confiar en (todos) los medios, incluso los “comprometidos”?

No era que no se pudiera confiar: era que la gente no se fiaba de ellos porque sabía que estaban intervenidos, y que había una vigilancia sobre la prensa escrita. En los comprometidos se creía más, es decir que había periódicos que, aún siendo “tutelados” por el régimen, tenían ciertas libertades. Por ejemplo, el *ABC* en alguna ocasión fue cerrado; después fue el caso del diario *Madrid*; después el del diario *Informaciones*. Después el de *Nuevo diario*. En la prensa nueva – e incluso en la prensa que podríamos llamar más antigua – hubo cambios hacia la libertad y a veces eso les costaba el cierre como le pasó de manera absoluta al diario *Madrid*, al que no sólo cerraron sino que le volaron hasta el edificio. Fue en el año 1972 ó 1973 – justo al final del franquismo – cuando destruyeron el diario *Madrid*.

III. 7 Nexos entre la población y los medios. ¿Existían medios de expresión populares en el arte como *graffitis* o poemas sueltos por ejemplo a través de los que la población podía ir revelando sus emociones?

Graffitis sí había y desde la misma guerra y después de la guerra. Recuerdo por ejemplo que la Falange pintaba con un proyector en las paredes la efigie de José Antonio Primo de Rivera y luego ponían “la Falange o la muerte” y Vicente Soto¹⁵ escribió en valenciano “Vicente prefiere la muerte” y lo detuvo la policía porque había escrito eso. También recuerdo, por ejemplo, que cuando venía Franco de visita a Valencia, mis tíos y sus amigos cogían una maleta con ropa, se iban directamente a la comisaría o a la cárcel y se presentaban. Pensaban: “por si le pasa algo a Franco, nosotros estamos aquí y no hemos podido hacer nada” del miedo que tenían. Preferían, pues, entregarse ellos directamente a la policía y estar en la cárcel o en el calabozo todo el tiempo en que Franco estuviera en la ciudad de Valencia. Era increíble. Ellos mismos. Y tenían más de cuarenta años entonces.

Luego también recuerdo que nuestro dentista Bonet, que era un hombre de izquierdas, era muy amigo de Willy Brandt¹⁶ porque cuando Willy Brandt vino a Valencia en el año 1937 con las Brigadas Internacionales, lo llevó a su casa a que se duchara. Y, cuando Willy Brandt fue elegido Canciller de Alemania, le mandó una invitación para que fuera al acto de toma de posesión. En aquel entonces, el jefe de policía de Valencia era paciente de Bonet, y Bonet le llenaba la boca de algodones para que el jefe no pudiera hablar y empezaba a decir cosas contra Franco, contra todo y aquél tenía que oírlos, y alguna vez se sacó los algodones de la boca y le dijo : “Bonet, por menos de esto que tú dices, he metido a mucha gente en el cárcel”. Pero todo quedaba ahí, pues Bonet era un liberal, antiguo militante, como uno de los hermanos de mi padre, de la FUE (*Federación Universitaria Escolar*).

Luego, en el caso de Valencia, había otro sistema de crítica, que sigue existiendo y que sí es popular, que son Las Fallas. Las Fallas son

¹⁵ Vicente Soto (1919-2011) era un escritor valenciano. Fuente : www.wikipedia.es.

¹⁶ Willy Brandt (1913-1992) nació bajo el nombre de Herbert Ernst Karl Frahm. Era un político de la Alemania del Oeste del Partido Sociodemócrata (SPD). Fue canciller entre 1969 à 1974. Fuente : www.wikipedia.fr. La traducción es nuestra.

una fiesta de crítica: debajo de las figuras hay versos de crítica. Y ahí solapadamente había a veces una crítica política también.

En cuanto a los poemas, sí que había. Por ejemplo, recuerdo haber visitado la tumba de Miguel Hernández en 1967 y estaba llena de poemas anónimos que la gente le dejaba en su tumba. Había muchas revistas de poesía y en ellas estaban representadas todas las tendencias. Pero lo más prestigiado entonces era la poesía de resistencia, la poesía de matiz político-social. Mi generación ya no quería hacer ese tipo de poesía porque queríamos hacer una poesía europea y como se hacía en el resto de Europa. Pero las revistas primeras en las que colaboramos eran todas revistas de orientación política, por así decirlo. La poesía tenía mucho prestigio en la España de posguerra: tenía el prestigio de ser una poesía de resistencia. No se podía decir que fuese una poesía buena estéticamente pero tenía un prestigio moral y la *poesía social* tenía una razón moral innegable.

III. 8 Ocaso de la dictadura. ¿A partir de qué período o momento se sintió realmente una liberación de la prensa? ¿Hubo un hecho revelador?

Yo creo que en el año 1973 ó 1974, la prensa empezó ya a decir más cosas porque el franquismo ya era muy débil: había una crisis económica importante provocada por el petróleo y los árabes; estaba después el tema del norte de África, de la “marcha verde”¹⁷. Franco estaba enfermo. Nadie se atrevía a tomar una decisión, ya que el franquismo estaba en sus estertores finales y no tenía ya ni fuerza política ni fuerza moral. Solamente podía mantenerse en una buena situación económica. Si la situación económica empeoraba, el franquismo se iba al traste. Entonces intentó mantener esa situación de optimismo – que ya no lo era.

Pero sí los años 1972-1973 fueron muy importantes para una mayor amplitud de expresión. Yo me fui de España en 1974 y no volví hasta 1976. No fui, pues, un testigo directo de la situación política de esos

¹⁷ La “Marcha Verde” era la estrategia de Marruecos aprovechando la mala salud de Franco con el objetivo de ocupar el Sahara español. Empezó el 6 de noviembre de 1975. Fuente : www.wikipedia.es.

años. Cuando volví en 1976, ya se respiraba la democracia plenamente. Y cuando en 1977 se votó el “sí” a la Constitución, ya el sentimiento democrático fue total. En ese momento aparecieron diarios como *El país*, como *Diario 16*, revistas como *Cambio 16*, ahí se veía una prensa por completo libre. Sin embargo, siguieron los periódicos de siempre como *La vanguardia* o *Ya* incluso, que era de tendencia católica, o como el *ABC*, de tendencia monárquica. Todos habían cambiado ya de registro y estaban a favor de la democracia: unos más a la izquierda que otros, algunos más en el centro, pero la prensa se democratizó muy rápidamente. E incluso hubo periódicos que desaparecieron por completo. Por ejemplo, la Iglesia pronto dejó de tener un periódico propio como lo era el *Ya*. Pero donde mejor se vio esa quiebra fue en los periódicos de extrema derecha. La extrema derecha tenía *El Alcázar* y ese periódico desapareció rapidísimamente porque era un periódico que no tenía lectores: era pagado por el franquismo. Otro periódico pagado por el franquismo era *Arriba* y también desapareció.

III. 9 ¿Y en cuanto al NO-DO [Noticiero Documental, 1942-1981]?

El NO-DO era curioso porque era un semanario, daba las noticias como un telediario de hoy y resumía las noticias de una semana o de un mes. Siempre tenía a un protagonista que era Franco y siempre era chovinista y nacionalista. Pero recogía documentos interesantes. Ponían el NO-DO como un documental antes de las películas en el cine, pero no creo que nadie le prestara una especial atención. Hoy cuando lo he oído alguna vez en alguna grabación, tiene la gracia de una música y, sobre todo, de algunas voces que se identifican con aquella época, porque la pronunciación y las voces son características de determinados momentos de la Historia. Son también moda y esas voces y esas imágenes imitaban lo que fue la UFA (*Universum Film AG*) alemana, lo que el cine alemán de los estudios expresionistas que el régimen de Hitler recogió: los colores y los tonos en las voces. Parecía cine expresionista de cuño nazi.

III. 10 No podemos acabar esta parte sin mencionar su escritura. ¿Pudo Vd. redactar fácilmente sus primeros poemas? ¿Encontró obstáculos como poeta o como pensador?

Yo no tuve problemas ni para escribirlos ni para publicarlos. Publiqué dos poemas en 1969 en dos revistas españolas: *Poesía española* que dirigía el poeta José García Nieto¹⁸ y en la revista *Cuadernos hispanoamericanos* que dirigía el profesor Maravall, pero que tenía a un secretario de redacción extraordinario que era un gran poeta: Félix Grande¹⁹, a quien he admirado toda mi vida como poeta pero también como ensayista, como narrador y como persona.

Luego publiqué en Málaga en tiradas muy breves dos cuadernitos de poemas, *Génesis de la luz* y *Biografía sola*²⁰, dos *plaquettes* de doscientos ejemplares, en edición no venal y que, por lo tanto, no se vendían en ningún sitio. Luego ya cuando gané el premio *Ocnos* en marzo de 1973, pude acceder a una colección de tirada nacional e internacional, como era la colección *Ocnos* de *Llibres de Sinera*²¹. La dirigía Joaquín Marco²² y tenía un consejo de redacción extraordinario. Por eso digo que en ningún caso tuve dificultades.

¹⁸ José garcía Nieto (1914-2001) era un poeta y escritor español. Fuente : www.wikipedia.es.

¹⁹ Félix Grande (1937-) es un poeta español y un crítico literario especialista de flamenco. Fuente : www.wikipedia.es.

²⁰ *Génesis de la luz*, Málaga, 1969.
Biografía Sola, Málaga, 1971.

²¹ *Canon*, Premio Ocnos 1973, Llibres de Sinera, Ocnos, Barcelona, 1973.

²² Joaquin Marco i Sevilla (1935) es un poeta y ensayista catalán. Fuente : www.wikipedia.es.

IV. Comunicación entre el pueblo: el argot y la ocultación del sentido

IV. 1 Argot y jergas. ¿Se solía utilizar mucho el argot en aquel entonces ?

Me imagino que sí, más de lo que yo podía darme cuenta. En efecto, el argot y las jergas, para mí, son conceptos lingüísticos y aparecen en una lengua como sistema defensivo. Ha existido un argot de los delincuentes, que era la lengua de *Germanía*²³, que supo utilizar literariamente Quevedo. Y es muy posible – y casi necesario, diría yo – que en un sistema totalitario o dictatorial como el de Franco, se creasen sistemas defensivos, lenguas de argot que serían los del pueblo frente a los consumidores, o de los delincuentes frente a la policía, o de los perseguidos políticos, así como otros creados por los propios partidos políticos “supervivientes” para poder comunicarse entre sí sin interferencias ajenas.

De las jergas que yo recuerdo son los términos relativos a la policía: los “grises”, la “pasma”, los “güris”, por ejemplo. En Valencia, no hubo tantos usos jergales así, pero en Madrid sí que tuvieron los de izquierda – me imagino – que desarrollar un vocabulario defensivo contra el régimen. En Salamanca, tampoco lo conocí. En cambio, creo que hubo hablantes y escritores de lenguas distintas al castellano que debieron desarrollar rasgos crípticos como autoafirmación o como defensa frente al régimen.

Luego, era interesante ver reflejada en la literatura – por parodia o por imitación – estilos formularios propios del lenguaje burocrático, extendido en la práctica por la gran cantidad de papeles que había que rellenar diciendo “yo, nombre y apellido”. Por ejemplo, en numeros poemas, se ponía “yo, Fulanito de tal”, y escribían hasta el número del carnet de identidad como si estuvieran haciendo una instancia administrativa. Ahí se veía también otra ironía, como era la utilización de

²³ Se trata de la jerga que usaron los criminales en el siglo XVI. Originalmente se utilizó también para rebelarse contra la nobleza. Fuente : www.wikipedia.es.

un lenguaje administrativo convertido en lenguaje poético o en lenguaje literario o en lenguaje artístico, pero que servía de crítica al propio sistema.

IV. 2 ¿Se podía encontrar palabras argóticas en los medios de comunicación?

No, porque en cuanto hubiesen empleado esas palabras argóticas, hubiesen sido automáticamente descifradas. En cambio, recuerdo lo contrario: por ejemplo llamar “progre” a una persona de izquierdas. El término “progre” no significaba “progresista”: era más bien despectivo. Y la derecha la utilizaba sobre todo contra los estudiantes. “Progre” era – en esta clave despectiva – una persona que vivía bien pero que quería dárseles de revolucionaria.

IV. 3 ¿Y el *caló*? ¿Se acuerda de su alcance en la época?

Creo que “pasma” es una palabra que procede del caló de los gitanos y es posible que participase del lenguaje especial frente a la policía, como el término “lechera” para nombrar el furgón de la policía. Ambas palabras procedían del caló, pero no creo que se utilizara mucho. Tal vez en Andalucía y en algunas zonas de Madrid sí, pero en Valencia, por lo que yo recuerdo, no se utilizaba.

IV. 4 Ocultaciones del sentido o de la forma. En cuanto a los hablantes de otras lenguas nacionales, ¿como usaban su propia lengua no castellana con respecto a las instituciones?

Desde luego los hablantes de otras lenguas nacionales utilizaban su lengua propia de manera defensiva. Creo que el gallego, el vasco y el catalán se hablaban en ámbitos claramente familiares. En cuanto al catalán, que es el que yo mejor conozco, se hablaba en determinados ámbitos sociales y el hecho de hablarlo ya era una afirmación. Se tenía

muy presente el gran cambio que supuso ya no la poesía sino el fenómeno de los cantautores, cuando Raimón²⁴, por un lado, y Serrat²⁵, por otro, empezaron a cantar en catalán y llegaron a todos. Entonces, fueron como Brassens²⁶ o Prévert²⁷ en Francia. Esas lenguas que parecían otras fueron sentidas por otros, que no las hablaban, como un signo de afirmación en la libertad, como una expresión de resistencia. Recuerdo haber visto a Raimón en Salamanca, donde todo el mundo hablaba castellano, pero Raimón cantaba en catalán y, sin embargo, lo seguían y lo aplaudían igual porque eran signos de afirmación de la libertad. Lo mismo pasó con Lluís Llach²⁸.

IV. 5 ¿Sabe si un castellano hablante podía hacer préstamos a otras lenguas ibéricas para ocultar el sentido de las palabras?

De hecho, si usted mira la lengua castellana del siglo XV, la lengua poética está llena de préstamos, llena de lusismos, de galicismos, de italianismos y de catalanismos, puesto que la lengua poética castellana del s. XV era mucho más pobre que la del galaicoportugués y que la del italiano, del francés o del catalán, y entonces hubo muchos préstamos, sobre todo en la lírica. Durante el tardofranquismo mucha gente leía a Salvador Espriu²⁹, que era un poeta catalán. Lo leían en bilingüe, pero lo leían y lo citaban en catalán. También la gente hablaba de la “pell de brau” que es la piel de toro. Del mismo modo, escuchaban y a veces citaban a Raimón o cantaban “Al vent” o “Som”, y lo hacían en catalán. Así, ese final del tardofranquismo también sirvió para que el resto de la Península Ibérica se diese cuenta de la pluralidad lingüística que tenía España y para que reconociesen esas otras lenguas que tenían

²⁴ Ramón Pelegero Sanchis (1940) es un cantante español en lengua valenciana. Fuente : www.wikipedia.es

²⁵ Joan Manuel Serrat i Terrasa (1943) es un autor, compositor e intérprete catalán. Fuente : www.wikipedia.es

²⁶ Georges Brassens (1921-1981) era un autor, compositor e intérprete francés. Fuente : www.wikipedia.es

²⁷ Jacques Prévert (1900-1961) era un poeta y scenarista francés. Fuente : www.wikipedia.es

²⁸ Lluís Llach i Grande (1948) es un músico y cantautor catalán. Fuente : www.wikipedia.es.

²⁹ Salvador Espriu i Castelló (1913-1985) era un poeta, dramaturgo y novelista catalán. Fuente : www.ca.wikipedia.org.

cantautores magníficos. Pero eso fue una labor sobre todo de los cantautores mismos.

IV. 6 ¿Las otras minoridades étnicas solían hablar su lengua propia para que no les entendieran?

Lo de los gitanos lo conozco peor: me imagino que lo hablarían. Pero los gitanos de mi infancia, que vivían en solares, cada vez se fueron diluyendo más hasta integrarse del todo y/o desaparecer. Dicen que los hay en algunas zonas marginales, dedicados a la droga, pero los gitanos de entonces eran otra cosa y tenían como un cierto prestigio, aunque al mismo tiempo había miedo y reserva o rechazo hacia ellos. Creo que Lorca había conseguido que se los mirase con admiración y de otro modo.

El caso de la homosexualidad es distinto. En la comunidad homosexual, sí se había desarrollado un lenguaje específico, una lengua especial sobre todo para protegerse. Y había una serie de términos que entre ellos funcionaba y que han pasado ya al vocabulario común al llegar la libertad. Por ejemplo, citemos el verbo “entender” que significa en lenguaje homosexual “ser homosexual”, o “carroza”, que es un viejo homosexual y han pasado hoy por completo al lenguaje común.

Eso mismo pasó con el lenguaje carcelario cuando, en los últimos años del franquismo, muchos niños bien, hijos de la alta burguesía, que fueron a la cárcel por consumo, tenencia o venta de drogas, y conocieron en la cárcel el lenguaje carcelario, y cuando, con la democracia, quedaron libres de cargos, siguieron hablando ese lenguaje carcelario como signo de distinción. Entonces, en los años 1970, se introdujeron en el castellano, incluso en las clases altas, unos términos procedentes de la marginalidad. En efecto, parece un fenómeno lingüístico externo que se produjo cuando esa clase alta fue a la cárcel, imitó el lenguaje de la clase baja, y luego lo exportó al salir. La teoría de Veblen³⁰, de la que Ortega y Gasset³¹ se sirvió, y que explica la imitación de las clases sociales entre sí

³⁰ Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) era un economista y sociólogo noruego y estadounidense. Fuente : www.wikipedia.fr. La traducción es nuestra.

³¹ José Ortega y Gasset (1883-1955) era un filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital e histórica, situado en el movimiento del Novecentismo. Fuente : www.wikipedia.es.

(en el caso de la lengua latina, yo lo estudié y es importante) ahí funcionó plenamente, pero al revés: fue la clase alta la que imitó determinados usos lingüísticos de la marginalidad y luego los puso de moda en su propio ámbito.

IV. 7 ¿Había otros tipos de manipulaciones verbales *visibles*, como el *vesre* del lunfardo argentino por ejemplo o el que se encuentra a veces en el lenguaje actual de los marginados?

Como una cosa organizada y socialmente divulgada de la que la comunidad universitaria o la comunidad literaria tuviese conocimiento, no lo recuerdo. Más bien lo veo como un juego de niños. Los niños sí que jugaban a eso. No era una práctica social extendida.

IV. 8 ¿Sabe Vd. si existían lemas del franquismo revisitados, que eran objetos de juegos de palabras o que eran empleados de manera irónica?

Sí muchísimos, para hacer parodia. Eso era lo que más se daba. Eso se daba en la oralidad, en la literatura, e incluso en la prensa escrita. Como el franquismo había hecho una retórica tan ridícula, sobre esa retórica de lo ridículo se hacían muchísimos chistes. Consistían en desviaciones del paradigma cambiando un elemento de la frase – lo que invitaba a la hilaridad – o manteniendo el texto entero en la frase pero en un contexto tan distinto que uno se reía.

Creo que los máximos ejemplos estaban en la *Ley de Principios del Movimiento Nacional* (1958). Era un conjunto de frases sacadas de la Falange por el franquismo, y a muchas de esas frases se le daba la vuelta fácilmente. Otras procedían de discursos de José Antonio Primo de Rivera. Había asignaturas como la Formación del Espíritu Nacional que daban los falangistas. La gente se tenía que aprender de memoria determinadas cosas o partes de discursos, y con eso hacían chistes y juegos. También había ridiculizaciones del lenguaje militar obligatorio e incluso del lenguaje religioso. Ambos eran importantes. Además, como la

unión de la Iglesia y del franquismo era tan grande, también había un “anticlericalismo lingüístico” que se manifestaba o en la blasfemia o en la vuelta de tuerca o la ridiculización de determinadas frases.

V. Desde ayer hasta hoy: biografía resumida de Jaime Siles

Jaime Siles (Valencia, 1951). Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. Becado por la Fundación Juan March, amplió estudios en la Universidad de Tübingen bajo la dirección de Antonio Tovar. Posteriormente trabajó como investigador contratado en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Colonia, donde colaboró con Jürgen Untermann en la redacción de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. De 1976 a 1980 fue profesor de Filología Latina en la Universidad de Salamanca; de 1980 a 1982, por oposición, en la de Alcalá de Henares. En 1983 obtuvo la cátedra de Filología Latina de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Ese mismo año fue nombrado Director del Instituto Español de Cultura en Viena y Agregado Cultural en la Embajada de España en Austria, donde cesó – a petición propia – en noviembre de 1990. Catedrático Honorario de la Universidad de Viena (1984 - 1986); *Gastprofessor* de la Universidad de Graz (1985); *Gastprofessor* de la Universidad de Salzburg (1986); *Visiting Professor* de la Universidad de Madison-Wisconsin (1989); Profesor Visitante de la Universidad de Bérgamo (1990); Profesor de la Universidad de Berna (1990 y 1991); *Ordentlicher Professor* de la Universidad de St. Gallen (1989 - 2002) de cuya Facultad de Ciencias de la Cultura ha sido decano (1997-1998); Profesor Visitante de la Universidad de Turín (1996) y de la de Ginebra (2000-2001); Profesor Invitado de la Universidad de Clermont-Ferrand (2012).

Actualmente, Jaime Siles es Catedrático de Filología Latina en la Universidad de Valencia y Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Ha sido secretario de redacción de la *Revista de Occidente*, director del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valencia y Asesor de Cultura en la Representación Permanente de España ante la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas. En 1973 obtuvo el *Premio Ocnos*; en 1983, el *Premio de la Crítica* de País Valenciano y el Premio de la Crítica Nacional; en 1989, el *Premio Internacional Loewe de Poesía*; y, en 1998, el *1^{er} Premio Internacional Generación del 27*. En el año 2003 fue distinguido con el

Premio Teresa de Ávila concedido al conjunto de su obra y, en 2004, con el Premio de las Letras Valencianas. Ha recibido también el *Premio “José María Pemán”* de Periodismo, el *Premio Nacional de Poesía José Hierro* 2008, el *Premio Internacional de Poesía Ciudad de Torreveja* también en 2008 y el *Premio Tiflos* en 2009. Desde 1991 a 1998 ha sido crítico literario del periódico *ABC* y, desde 1993 hasta 1997, crítico teatral en la revista *Blanco y Negro*; luego lo fue en *La Razón* y a en *El Cultural de El Mundo* y actualmente lo es de *ABC*. *Premio Extraordinario de Bachillerato* (1967), *Premio Extraordinario de Licenciatura* (1973) y *Premio Extraordinario de Doctorado* (1976), ha sido distinguido con la Encomienda de la Orden del Mérito Civil (R. D. de 23 de junio de 1990), la Gran Cruz de Honor por servicios prestados a la República de Austria (1991) y con la Medalla de Plata de la Emigración (2003). Es también Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Jaime Siles mencionadas:

Génesis de la luz, Málaga, 1969, 23 págs.

Biografía Sola, Málaga, 1971, 22 págs.

Canon, Llibres de Sinera, Ocnos, Barcelona, 1973, 64 págs.

(ed.) Rafael Alberti, *Poesía I*. Edición de Jaime Siles, Seix.Barral- Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Barcelona, 2003, 824 páginas.

(ed.) Rafael Alberti, *Poesía III*. Edición de Jaime Siles. Seix-Barral – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Barcelona. 2006, 907 páginas.

Actos de habla, Barcelona, Plaza y Janés, 2009.

Sitios web:

www.wikipedia.es

www.ca.wikipedia.org

www.wikipedia.fr

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	3
SUMARIO	5
I. Viaje hacia el pasado: usos y opiniones durante el (tardo)franquismo	6
I. 1 Discursos relatados. ¿Sus padres le hablaron de algunos aspectos de la vida (política, social, económica, etc.) bajo el primer franquismo (1939-1951) o durante la guerra civil (1936-1939)?.....	6
I. 2 Infancia y adolescencia de Jaime Siles. Usted nació en plena guerra fría, y encima el principio de los años cincuenta fue una sucesión de crisis (disturbios en Barcelona en 1951, crisis socioeconómica de 1956) y de períodos de paro importante. ¿Cómo usted y su familia vivieron aquel período?	8
I. 3 Más globalmente ahora, para caracterizar mejor la vida bajo el tardofranquismo (1960-1975), ¿cuál sería la palabra que se le ocurriría? ¿Por qué?.....	10
I. 4 Usted tenía siete años cuando hubo el primer atentado de ETA (<i>Euskadi Ta Askatasuna</i>). ¿Podría contarnos como un niño reacciona ante ese tipo de acontecimiento? Y ¿cuál fue la reacción de la población española?	12
I. 5 Los ocios. ¿La gente solía ir a menudo al cine? ¿Qué solía ver como películas en aquel entonces?	12
I. 6 ¿Cómo vivió Vd. la democratización de la tele o del automóvil?.....	13
I. 7 ¿Y qué nos puede contar sobre el ocio y el auge del turismo? ¿Cambiaron sustancialmente los comportamientos?.....	15
I. 8 La religión. Después del Concilio Vaticano II, que inauguró Juan XXIII en 1962, ¿se acuerda de los cambios en la vida cotidiana aunque era joven aún?	16
I. 9 Ley Orgánica del Estado y ley de Libertad Religiosa (1966). ¿Hubo realmente un cambio en la consideración de la religión por parte del pueblo?	17
I. 10 Poder y sociedad. ¿Aunque sólo tenía quince años, usted siguió o cumplió un papel en la rebeldía juvenil de 1966 para mostrar su descontento para con Franco?.....	18

I. 11 ¿A partir de qué momento reaparecieron las huelgas en el mundo del trabajo?.....	20
I. 12 ¿Tiene recuerdos de los éxodos hacia las ciudades para poder trabajar?	21
I. 13 ¿Cómo fue recibida por la población la noticia de la llamada “Ley de Sucesión” (1968) y el “Juramento de Lealtad” (1969) que hicieron que Juan Carlos accediera al trono de España?	21
II. La historia ocultada: arcanos de la dictadura	24
II. 1 Sabido es que se solía recurrir al <i>estraperlo</i> en las primeras décadas de la dictadura pero ¿seguían existiendo casos de intercambios comerciales delictivos en los años 1955-1970 a pesar de que ya no existían los racionamientos?.....	24
II. 2 ¿Seguía lo que se solía llamar el <i>colismo</i> , o sea ese fenómeno colectivo y necesario de hacer cola durante horas para obtener pan o aceite por ejemplo?....	26
II. 3 ¿Tiene Vd. ejemplos o anécdotas a propósito de otras actitudes ilegales que podían adoptar tal o cual persona o familia para subsistir o resistir?	26
II. 4 ¿Usted encontró, durante el franquismo, a personas exiliadas, clandestinas y/o implicadas en la oposición?	29
II. 5 ¿Cómo tuvo la suerte de conocer a Alberti en aquel entonces?	29
III. Comunicación: prensa y otros medios	32
III. 1 Derechos y censura. Se acuerda de la abrogación en 1966 de la ley de censura previa que había impuesto Serrano Súñer. ¿Fueron inmediatos los beneficios para la prensa y los lectores?	32
III. 2 ¿Había mayor representatividad de las ideas del pueblo?	32
III. 3 ¿Cómo la prensa transmitía mensajes considerados como negativos y cómo se leían?.....	33
III. 4 Codificaciones. ¿Esos tipos de mensajes casi “subliminales” también se encontraban en el tardofranquismo en medios no escritos como el cine, la tele (cuando tuvo Vd. acceso a ella) o en la radio?	34
III. 5 ¿Cuáles eran los medios que tenían más “éxito” popular y por qué?	36
III. 6 ¿Se podía confiar en (todos) los medios, incluso los “comprometidos”?....	36

III. 7 Nexos entre la población y los medios. ¿Existían medios de expresión populares en el arte como <i>grafitis</i> o poemas sueltos por ejemplo a través de los que la población podía ir revelando sus emociones?	37
III. 8 Ocaso de la dictadura. ¿A partir de qué período o momento se sintió realmente una liberación de la prensa? ¿Hubo un hecho revelador?	38
III. 9 ¿Y en cuanto al NO-DO [Noticiero Documental, 1942-1981]?	39
III. 10 No podemos acabar esta parte sin mencionar su escritura. ¿Pudo Vd. redactar fácilmente sus primeros poemas? ¿Encontró obstáculos como poeta o como pensador?	40
IV. Comunicación entre el pueblo: el argot y la ocultación del sentido	41
IV. 1 Argot y jergas. ¿Se solía utilizar mucho el argot en aquel entonces?	41
IV. 2 ¿Se podía encontrar palabras argóticas en los medios de comunicación? ...	42
IV. 3 ¿Y el <i>caló</i> ? ¿Se acuerda de su alcance en la época?	42
IV. 4 Ocultaciones del sentido o de la forma. En cuanto a los hablantes de otras lenguas nacionales, ¿como usaban su propia lengua no castellana con respecto a las instituciones?	42
IV. 5 ¿Sabe si un castellanohablante podía hacer préstamos a otras lenguas ibéricas para ocultar el sentido de las palabras?	43
IV. 6 ¿Las otras minoridades étnicas solían hablar su lengua propia para que no les entendieran?	44
IV. 7 ¿Había otros tipos de manipulaciones verbales <i>visibles</i> , como el <i>vesre</i> del lunfardo argentino por ejemplo o el que se encuentra a veces en el lenguaje actual de los marginados?	45
IV. 8 ¿Sabe Vd. si existían lemas del franquismo revisitados, que eran objetos de juegos de palabras o que eran empleados de manera irónica?	45
V. Desde ayer hasta hoy: biografía resumida de Jaime Siles	47
BIBLIOGRAFÍA	49
ÍNDICE GENERAL	50

